

Guillem Calaforra es doctor en Lingüística por la Universidad de Cracovia, de la que ha sido profesor (2000-2005), ensayista y traductor de la Universitat de València.

El mesianismo ofendido: el discurso público en Polonia sobre la Unión Europea

GUILLEM CALAFORRA

Palabras clave:

- Polonia
- discurso público
- análisis del discurso
- autoridad
- difusión

Este ensayo describe las características del discurso público producido en Polonia sobre la Unión Europea. Entendemos como discurso público el que se caracteriza mediante los atributos de autoridad (es decir, aquel que producen los intelectuales y políticos) y difusión (canalizado por medios y técnicas de distribución masiva).

This paper deals with the character of Polish public discourse about the European Union. Public discourse means here a discourse based on authority (the discourse of intellectuals and politicians) and on diffusion (through means of communication).

Entre el acuerdo de asociación con la (en aquel momento) Comunidad Europea (1991), la solicitud formal de adhesión (1994) y el periodo de largas negociaciones sobre esta adhesión (1998-2002), el referente político europeo era más bien un elemento virtual en la política polaca. Fue a partir de las negociaciones cuando Europa se convirtió en un tema habitual dentro del discurso público polaco y, en un típico movimiento descendente, también en el discurso privado. El referéndum de adhesión (junio de 2003) y sus consecuencias inmediatas —la implicación polaca en los contenidos del proyecto de constitución europea— hicieron cristalizar rápidamente este discurso proteico sobre Europa.

Este ensayo intentará describir las características del discurso público producido en Polonia sobre la Unión Europea, desde la campaña del referéndum de adhesión (mayo de 2003) hasta el fracaso de las cumbres de Roma, Nápoles y Bruselas (noviembre-diciembre 2003). Entendemos como discurso público el que se caracteriza mediante los atributos de *autoridad* (es decir, aquel que producen los intelectuales y políticos) y *difusión* (canalizado por medios y técnicas de distribución masiva). El corpus textual que nos planteamos inicialmente estaba formado por las ediciones de los dos periódicos polacos más importantes (*Gazeta Wyborcza* y *Rzeczpospolita*) entre los periodos de mayo-junio y octubre-diciembre de 2003, el panfleto institucional *Tak dla Polski* (TDP) y los materiales icónicos producidos por los partidos políticos representados en el *Sejm* (Parlamento). Un análisis exhaustivo y multimodal, como los que tienden a predominar entre los estudios de análisis crítico del discurso, habría añadido además, por ejemplo, los programas de la campaña institucional sobre la UE emitidos por el primer canal de la televisión pública polaca (TVP 1). Pero la cantidad de material es tan enorme que una pretensión exhaustiva lo habría convertido, en definitiva, en una masa textual prolija y engorrosa. Consecuentemente,

hemos decidido ceñirnos a la *Gazeta Wyborcza* (GW) de estos meses y al TDP. La elección se justifica con los siguientes criterios:

1. Tanto la GW como TDP son representativos del europeísmo “estándar” polaco, es decir, el discurso sobre la UE más común entre la clase media del país. A pesar de que los datos concretos sobre la tirada y difusión son secreto comercial, no son necesarios grandes esfuerzos estadísticos para ver que GW es el periódico más leído y el que tiene las tiradas más numerosas. TDP, por otra parte, no sólo resume los argumentos que el gobierno polaco desarrolló durante la campaña del referéndum, y muchos de los que habían aparecido en el periodo posterior a éste, sino que además se distribuyó a *todos los hogares polacos* un mes antes del referéndum. La elección respeta, por tanto, el criterio de difusión.
2. Tanto la GW como TDP aparecen vinculados a los puntos de vista del poder político vigente en el periodo estudiado. La línea editorial de la GW, aunque pretenda ser independiente y reproducir todos los puntos de vista, muestra una afinidad constante con el que entonces era el gobierno socialdemócrata del SLD, que durante este periodo estuvo presidido por Aleksander Kwaśniewski, y que tuvo a Leszek Miller como primer ministro. En este sentido, el criterio de autoridad también aparece convenientemente representado.

En total se trata de un folleto divulgativo de 16 páginas y 317 artículos de diversa extensión, entre notas marginales, diagramas comentados, resúmenes de portada, entrevistas de extensión variada, artículos descriptivo-narrativos y artículos de opinión. De acuerdo con los puntos de vista del análisis crítico del discurso (ACD), este estudio intentará ofrecer una interpretación histórica y sociológica de determinados usos lingüísticos. Según el rótulo de Norman Fairclough, puede ser considerado como un ensayo de *Textually Oriented Discourse Analysis*.¹ Esta interpretación tiene que poner

1 N. FAIRCLOUGH, *Discourse and Social Change*, Polity Press, Cambridge, 1992, p. 37.

al descubierto el carácter de construcción social contingente en aquello que para el “consumidor” del discurso parece transparente y “natural”² (en nuestro caso concreto, lo aparentemente “natural” son los puntos de vista socialmente aceptables sobre las relaciones entre Polonia y la Unión Europea). La ACD se propone también denunciar la funcionalidad política del discurso como herramienta de creación, legitimación y reproducción de asimetrías y relaciones de poder y dominación.³ En el tema que nos ocupa, veremos cual es la relación funcional que mantiene el discurso europeísta estándar con el capital político de la clase dominante polaca partiendo del concepto de legitimación.⁴

Simplificando las cosas, podríamos decir que el discurso público polaco sobre la Unión Europea presenta dos variantes opuestas pero no impermeables: el *europeísmo* (o “euroentusiasmo”) y el *antieuropeísmo* (eufemísticamente llamado “euroescepticismo” en un lenguaje políticamente correcto). Tanto uno como otro pueden ser de carácter *ideológico* (es decir, con un predominio claro de motivación doctrinaria) o de carácter *pragmático* (y, por tanto, centrado en la relación entre costes y beneficios de la acción política). El europeísmo estándar, que es el que nos interesa aquí, es ideológico en la superficie y pragmático en el fondo.

Los representantes de este discurso escenifican lingüísticamente su autoafirmación nacional a través de la retórica del *nosotros* vs. *ellos*. Como todos sabemos, este recurso de exclusión (del exogrupo) y retracción (del endogrupo con respecto al exterior) ha sido estudiado ampliamente en lo que se refiere al lenguaje político y al nacionalismo deportivo.⁵ Según nuestro recuento estadístico, el 56% de las referencias a Polonia y los polacos están hechas en tercera persona, casi todas en forma de personificaciones y generalizaciones (del tipo *Polonia, los polacos, el país*, etc.):⁶

Polonia se siente Europa desde hace mil años (GW 4/6/03: 14).

De acuerdo con las condiciones negociadas, *Polonia tiene derecho* a controlar el comercio de tierra agraria (TDP: 13).

A los británicos y a los *polacos no les gustan* los artículos poco claros sobre la defensa europea (GW 1/9/03: 14).

Una ínfima minoría se refiere a los actores políticos concretos (*el presidente, el primer ministro, el gobierno, el ministro Włodzimierz Cimosiewicz*, etc.). Con esta omisión metafórica del agente efectivo se desvía la responsabilidad concreta hacia entidades colectivas. Pero lo más sorprendente es el 44 % de referencias en primera persona plural, expresada a través del sistema pronominal (*nosotros, nos, nuestro*) o mediante la primera persona plural de los verbos. Este altísimo porcentaje de primera persona plural es más bien típico del lenguaje de los políticos y los diplomáticos, donde tiene una función metonímica digamos rutinaria.⁷ Pero en los artículos de información y de análisis sobre política internacional no suele ser así; en textos periodísticos en lengua catalana, española, francesa o alemana del mismo tipo, el porcentaje de primera persona plural no sobrepasa nunca el 10%.

Actuamos en la cuestión de Irak contra *nuestros* “abogados” en el camino hacia la Unión, lo cual hizo refunfuñar de sorpresa a Berlín, y Chirac *nos* riñó bruscamente porque “habíamos perdido una ocasión de sentarnos en silencio” (GW 1/9/03: 14).

Nosotros quisieramos el principio “un país igual a un comisario igual a un voto” (GW 27/11/03: 8)
Continuaremos celebrando *nuestras* festividades patrióticas, nacionales y eclesiásticas (TDP: 8)

Por otra parte, el *nosotros* polaco es unívoco y exclusivo: significa siempre *nosotros los polacos* o, en todo caso, *nosotros los europeístas polacos*. En cambio, en los textos producidos por los representantes políticos de la Unión Europea esta categoría pronominal suele oscilar entre tres niveles semánticos diferentes, que a menudo se superponen y son incluyentes. Así, por ejemplo, en las entrevistas del entonces primer ministro francés (Jean-Pierre Raffarin) que en este mismo periodo publicaba la GW, *nosotros*, podía significar “los franceses”, “los habitantes de la Unión Europea” o “los miembros del “Triángulo de Weimar”” (Francia, Alemania, Polonia):

La presencia económica de Francia en Polonia es muy fuerte, ya que *somos* [= Francia] vuestro principal interlocutor comercial.

Quisieramos [= el “Triángulo”] encontrar junto con Polonia una manera eficaz de colaborar y tomar decisiones con espíritu de compromiso.

Los países que entran en la Unión tienen sus expectativas, *nosotros* [= el resto de la Unión] tenemos la experiencia (GW 29-30/11/03: 14-15).

Sería muy interesante hacer un estudio comparativo sobre el contenido semántico de los pronombres personales colectivos en Polonia, para ver si ahora mismo el *nosotros* polaco continúa siendo tan excluyente o si, por el contrario, se ha vuelto más polisémico y abierto. Nuestra hipótesis, pendiente de verificación o refutación, es que se mantienen los usos descritos para el periodo estudiado. En cualquier caso, la abundancia de *nosotros* excluyentes y de las referencias a la UE en tercera persona sugiere de manera inequívoca que esta asociación de estados era percibida como algo extraño, exterior, al menos en el periodo que nos ocupa.

Relacionado con el *nosotros* de este discurso aparece también el recurso antes citado de la personificación, utilizado de manera sistemática. Sintagmas como la *Unión Europea* o su pseudónimo, *Bruselas*, presentan los mismos rasgos semánticos [+ animado, + humano] que su correlativo, *Polonia*. En lenguaje periodístico es habitual, sobre todo referido a temas de política internacional. Pero la campaña de defensa del tratado de Niza no sólo personificó este topónimo, sino que también le atribuyó los mismos sememas que tiene el corónimo *Polonia*, con efectos de significado grotescos. Véanse, por ejemplo, los titulares “Dad una oportunidad a Niza” (GW 6/10/03: 10), “Salir de Niza” (GW 17/11/03: 18) y “Defendamos Niza” (GW 28/11/03) o el lema nacional, inventado por el diputado derechista Jan Rokita y repetido hasta la náusea: “Niza o muerte” (GW 19/9/03: 7).

Desde el punto de vista de las estrategias de categorización del exogrupo, el europeísmo polaco modifica la descripción según quien sea el adversario en cada momento. Durante la campaña del referéndum, el peligro se centraba en los ámbitos antieuropeístas y en el abstencionismo ciudadano (hay que tener en cuenta que en doce de las dieciocho convocatorias anteriores a referéndum y elecciones, la participación fue inferior al 50%; véase GW 9/6/03: 6). Se ve claramente una tendencia a considerar de manera indiscriminada a los dos

² Véase N. FAIRCLOUGH, *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language*, Longman, Londres / Nueva York, 1995, pp. 28-36.

³ Véase N. FAIRCLOUGH, R. WODAK, ‘Critical Discourse Analysis’, en *Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*, vol. II, ed. by Teun A. Van Dijk, Sage, Londres, 1997, pp. 258-284 (*Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria. Volumen 2: El discurso como interacción social*, trad. de G. Vitale Gedisa, Barcelona, 2000; véase ‘Análisis crítico del discurso’, pp. 367-404, 392-398), TEUN A. VAN DIJK, ‘Critical Discourse Analysis’, en *Handbook of Discourse Analysis*, ed. by Deborah Schiffrin, Deborah Tannen, Heidi Hamilton, Basil Blackwell, Oxford, 2001, pp. 352-371, 363; y R. WODAK, ‘De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos’, en *Methods of Critical Discourse Analysis*, ed. by Ruth Wodak and Michael Meyer, Sage, Londres, 2001, pp. 17-34 (*Métodos de análisis crítico del discurso*, trad. de T. Fernández Auz, Gedisa, Barcelona, 2003).

⁴ Véase T. A. VAN DIJK, *Ideology: A Multidisciplinary Approach*, Sage, Londres, 1998, pp. 318-327 (*Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*, Gedisa, Barcelona, 2000), y G. CALAFORRA, ‘Us lingüístic, legitimitat i discurs. Consideracions weberianes’, *Caplletra* 37, PAM-IIFV, Barcelona-València, 2004, pp. 197-216.

⁵ Véase P. MÜHLHÄUSLER, R. HARRÉ, *Pronouns and People: The Linguistic Construction of Social and Personal Identity*, Basil Blackwell, Oxford, 1990, pp. 168-206, y H. BISHOP, A. JAWORSKI, ‘“We beat ‘em”: nationalism and the hegemony of homogeneity in the British press reportage of Germany versus England during Euro 2000’, *Discourse & Society*, 14 (3), 2003, pp. 243-271, p. 250-257.

⁶ Todas las citas originales en polaco o inglés han sido traducidas por el autor.

⁷ J. WILSON, *Politically Speaking: The Pragmatic Analysis of Political Language*, Basil Blackwell, Oxford, 1990, pp. 45-76.

grupos, los votantes antieuropeístas y los abstencionistas, según las características que comparten: saben menos sobre la Unión Europea, son viejos, de clase baja y sin formación, fatalistas, pesimistas, habitualmente no votan o son votantes de extrema derecha, desprecian la democracia (GW 7/5/03: 9, 4/6/03: 6, 9/6/03: 6, 10/6/03: 4). Esta caracterización coincide con los resultados de las encuestas de CBOS y PBS, aunque se ha generado independientemente de ellas. Los antieuropeos activos, publicistas del “no”, son presentados también con los atributos de agresividad (GW 20/5/03: 7), manipulación (GW 21/5/03: 3), opción que no conduce a ningún lugar (GW 3/6/03: 6), menor conocimiento del occidente europeo (GW 10/6/03: 4) e incluso antisemitismo (GW 9/6/03: 13). No es necesario señalar que a los europeístas se les atribuyen las cualidades opuestas, a menudo de manera implícita y a veces abiertamente.

Después del referéndum, el papel de adversario se transfirió al famoso “núcleo duro” de la Unión: Alemania, Francia y sus aliados, que pretendían sustituir los acuerdos de la cumbre de Niza por las nuevas normas de la propuesta constitucional de la Convención Europea. Si antes del referéndum la Unión era presentada de manera global como una especie de redención de la historia polaca, después aparecerá cada vez más como una corporación de estados que compiten entre ellos para satisfacer sus pretensiones y sus intereses estrictamente particulares. Se difunde la oposición entre los “partidarios de una UE fuerte”, por una parte, y los “patriotas”, por otra (GW 20-21/9/03: 3); franceses y alemanes pretenden convertir la UE en un “rancho de gigantes”, son egoístas y aspiran a imponer sus dictados (GW 29/9/03), no juegan limpio (GW 30/9/03: 8), son avaros (GW 9/10/03: 1, 8) y no tienen escrúpulos (GW 5/11/03: 1). Los partidarios de la Constitución Europea ejercen medidas de presión sobre los polacos y los desprecian (GW 30/9/03: 8, 8/12/03: 11, 10/12/03: 12, 15/12/03: 8) y “quieren aislarnos y ponernos entre la espada y la pared en Bruselas” (GW 10/12/03: 12). Sin embargo, no deja de reconocerse que los alemanes son los promotores de la entrada de Polonia en la UE (GW 29/9/03: 13), y que con los polacos se comportan con más tacto que los franceses (GW 12/9/03: Gosp.1). Las diferencias de trato son evidentes: una fotografía del entonces presidente polaco y José María Aznar (GW 30/9/03: 7) tiene como titular con tipos de imprenta grandes “dos sobrinos”, alusión a un dicho popular polaco que resume la tradicional hermandad entre húngaros y polacos, que se podría traducir así: “el polaco y el húngaro [son] dos hermanitos [literalmente: dos sobrinos], tanto con el cuchillo como con el vaso”:

Dwa bratanki

Prezydent Waszylowski i Rządca. Wzrostu różniący się o 10, do Polaka oraz z Hiszpanią, nawet w otoczeniu politycznej elity w UE wyrażają miłość i szacunek, które przyciągają uwagę Europejczyków.



Prezydent Waszylowski i Rządca. Wzrostu różniący się o 10, do Polaka oraz z Hiszpanią, nawet w otoczeniu politycznej elity w UE wyrażają miłość i szacunek, które przyciągają uwagę Europejczyków.

En cambio, Schröder y el primer ministro aparecen juntos bajo otra muestra elemental de intertextualidad: “Fiebre del sábado noche” (GW 13-14/12/03: 1):

GORĄCZKA SOBOTNIEJ NOCY



Determinados usos verbales peculiares hay que entenderlos desde una notoria intención persuasiva. Así, aunque el cuerpo de los artículos suele desarrollar la secuencia correcta *negociación-referéndum-integración*, los titulares a veces confunden la causa y el efecto, es decir, el referéndum y la integración: “Nuestros vecinos ya se encuentran en la Unión” (GW 19/5/03: 1, resultado del referéndum en Eslovaquia), “Estamos en la Unión” (GW 9/6/03: 1, resultado del referéndum en Polonia). Pero lo más interesante es la duplicidad de los campos semánticos de “recibir” y “aportar”. Es cierto que el europeísmo polaco es historicista (en el sentido popperiano) e interpreta la entrada en la UE como una necesidad histórica. En este sentido, las constantes profesiones de historicismo durante la campaña del referéndum se complementan perfectamente con el fatalismo resignado de la mayor parte de los antieuropeístas:

—¿Por qué, señor cura, los colgó [sc. los globos y banderines de la campaña institucional a favor del “sí” en el referéndum], si está en contra de la entrada en la UE?

—Porque son bonitos, de colores, y los daban gratis.

—No lo entiendo.

—Porque usted, señora, se toma demasiado seriamente el referéndum. Yo lo trato como un entretenimiento. *Si hubiera ganado el no, también nos habrían traído a la UE* (GW 10/6/03: 7).

Pero como la necesidad histórica puede no ser suficiente para convencer a los incrédulos, el europeísmo pone en juego un argumento pragmático, planteado de manera directa en diversos textos: la Unión Europea es, por decirlo así, “un ente [personificado] que da (y tiene que dar) cosas”, principalmente dinero. “Quiero que Polonia sea rica, sonriente, segura” (GW 12/5/03: 11), “El euro para el campesino” (GW 16/5/03: 20), “¿Qué nos dará esta Unión?” (GW 9/6/03: 9), “¿Qué nos dará la unión?” (GW 9/6/03: 1), etc. Lo plantean de manera especialmente cruda dos comentarios opuestos; en primer lugar, el político populista Tadeusz Gajda (GW 9/6/03: 12): “Tenemos la alternativa siguiente: sufrir cada año el saqueo de un grupo de gente, o entrar en este grupo y saquear a los demás”; y desde el campo contrario, un artículo demoleedor de Roman Graczyk (GW 24/9/03:14): “Para los polacos se trata de una Europa de la que se pueden recibir unas monedas, pero que no nos obliga a nada”. Uno y otro son coherentes con el mensaje de TDP: “Todas las cuentas demuestran que Polonia recibirá del presupuesto de la

Unión más de lo que pagará” (TDP: 10). La acción de *dar* es la función esencial que se atribuye a la Unión Europea, hasta el punto de que a veces parece que sea Europa la que se integra en Polonia, y no a la inversa. Las pocas ocasiones en que los europeístas se preguntan qué aporta su país al conjunto europeo, las respuestas tienen que ver generalmente con el campo semántico del *enriquecimiento* espiritual y una idea explícita de *misión histórica*. Véase, por ejemplo, el parlamento de Karol Wojtyła a los peregrinos polacos (GW 20/5/03: 6) en el que se refiere a “la importante misión que estos países [sc. los candidatos que aspiraban a integrarse en la UE] tienen que cumplir en el Viejo Continente... Europa necesita a Polonia. La iglesia en Europa necesita el testimonio de los polacos.” También se dice que, con su adhesión, Polonia aporta una ganancia política a la Unión (Bronisław Geremek, GW 26/5/03: 6) o “nuevas oportunidades y valores” (Jan Szomburg, GW 6/10/03: 35). TDP afirma: “En la familia europea aportamos nuestro patriotismo, nuestra cultura, laboriosidad y diligencia, amor por la libertad, respeto a la tierra, amor por los valores familiares y morales y por la tradición” (TDP: 3). El publicista Robert Soltyk lo presenta de otra manera, tal vez un poco menos lírica: “Polonia es... el país que tiene el mercado más grande para los exportadores de la Unión. También es una gran reserva de fuerza de trabajo cualificada para una Europa que envejece” (GW 19/5/03: 11).

La intención persuasiva, el interés por movilizar y crear complicidad, se ve sobre todo en los dos eslóganes que circularon desde la polémica sobre el proyecto de Constitución. La disyuntiva “Niza o muerte”, un evidente calco irónico del “Patria o muerte” acuñado por los cubanos, representa simbólicamente la oposición entre dos grupos: por una parte, los “patriotas” (entre los cuales hay que incluir a los que en aquel momento jugaban el papel de aliados a favor del tratado de Niza, como España), que representaban la “vida” de la nación; por otra, los partidarios de la Constitución Europea, que implican la “muerte” de la patria. El otro lema, “Dad una oportunidad a Niza”, apela retóricamente a la buena voluntad de los adversarios, insinuando que rechazan el punto de vista polaco sin someterlo racionalmente a la prueba de ensayo-error.

Esta voluntad de persuasión también busca conseguir la complicidad del lector polaco a través de la evocación continuada de determinados conceptos que describen la versión políticamente correcta del conflicto entre la Unión y Polonia. En un primer momento de primitivismo, de argumentación ingenua y poco elaborada retóricamente, las voces públicas polacas reconocen que se trata de conservar el máximo poder posible para su país: “Se trata del poder” (GW 17/9/03: 9), afirma Jacek Pawlicki; poco después, los diputados conservadores Donald Tusk y Jan Rokita invocan la “razón de estado polaca” que impulsa a Polonia a buscar “lo que es mejor para ella” (GW 3/10/03: 21), porque, como dice Jacek Saryusz-Wolski, “cada cual tiene el derecho de defender sus intereses” (GW 30/9/03: 8). Pero en aquella misma entrevista de finales de septiembre, Saryusz-Wolski, un importante asesor del entonces principal partido de la oposición, modifica el tono del discurso e introduce los tres temas clave: desde ahora se trata de defender una UE que funcione sobre las bases de la *solidaridad*, la *cohesión* y el *equilibrio político*. Desde entonces el primer ministro Miller

utilizó esta argumentación en las negociaciones, y los periodistas emblemáticos afines al régimen (por ejemplo, Jacek Pawlicki y Robert Soltyk, dedicados específicamente a cuestiones europeas) lo siguieron disciplinadamente: GW 6/10/03: 10 (dos alusiones al concepto de *equilibrio*, una al de *solidaridad*); 7/10/03: 2. De este último procede el pasaje siguiente:

El primer ministro Leszek Miller ha ido a la inauguración de la conferencia intergubernamental sobre el tema de la constitución europea, para representar la posición fuerte de Polonia en defensa de un sistema de votaciones favorable a Polonia. En vez de decir que defendemos el tratado de Niza porque nos garantiza una posición fuerte, Miller señaló que, evidentemente, garantiza la *solidaridad* y la *cohesión* de Europa. Y es interesante concentrarse en este *cambio de punto de vista*. Sólo es una lástima que de momento allí nadie quiera creer en la Unión, de la misma manera que pocos creen que se pueda defender el tratado de Niza.

También en GW 9/10/03: 15 (dos veces *solidaridad* en el artículo de opinión escrito a cuatro manos entre Marek Beylin y el redactor jefe de la GW y antiguo disidente de la Polonia comunista, el influyente Adam Michnik) y en GW 15/10/03: 8 (segunda entrevista a Saryusz-Wolski: “La argumentación polaca se basa en cierta visión del *equilibrio político* en Europa y de la *solidaridad*”).

Tal como era previsible, el argumento de autoridad es una falacia presente en este discurso, aunque de manera relativamente discreta. Durante el referéndum se recogen todas aquellas opiniones a favor del voto afirmativo que puedan resultar relevantes: la plana mayor de la iglesia católica polaca (GW 5/5/03: 6, 7; 22/5/03: 4; 26/5/03: 6; 9/6/03: 5) y lituana (10-11/5/03: 5); los miembros más prestigiosos o más poderosos de la *clase política* (el presidente [12/5/03: 11; 16/5/03: 18-19], la ministra de asuntos europeos Hübner [20/5/03: 6], Bronisław Geremek⁸ [20/5/03: 6; 26/5/03: 6], Wojciech Jaruzelski⁹ [30/5/03: 16-17], Lech Wałęsa [30/5/03: 17; 9/6/03: 6]); *los políticos extranjeros* (Schröder [10-11/5/03: 1; 5/6/03: 8], Chirac [10-11/5/03: 1], Prodi [20/5/03: 6]; Anders Fogh Rasmussen [3/6/03: 6], Günter Verheugen [17-18/5/03: 10-11]; los *actores* más populares (GW 12/5/03: 10); los soldados de la *Armia Krajowa*¹⁰ (GW 12/5/03: 10); los intelectuales, etc. Un caso interesante es el del personaje considerado en Polonia la máxima autoridad moral e intelectual del país, el Papa Wojtyła. Alrededor de abril de 2003, el entonces cabeza de la iglesia católica hizo unas declaraciones en que incitaba a los polacos a votar a favor de la integración en la Unión Europea. Los círculos más ultramontanos de la extrema derecha polaca —representados políticamente por determinados partidos (*Liga de Familias Polacas* y *Autodefensa*— hoy en la coalición gobernante—, *Partido Popular Polaco*) y por el poder mediático de la emisora *Radio Maryja*— ofrecieron una peculiar reinterpretación de las palabras del pontífice. Según ellos, Wojtyła quería decir que estaba a favor de la integración, pero con unas condiciones favorables a Polonia (que obviamente no podían ser las condiciones pactadas por el gobierno). A causa de la curiosa agitación que esto provocó, el Obispo de Roma tuvo que insistir en un discurso a los peregrinos polacos, ya citado más arriba, en que hacía un esfuerzo evidente para hablar de manera unívoca (GW 20/5/03: 6):

⁸ Bronisław Geremek (n. 1932), historiador y diputado del partido conservador Unia Wolności, es uno de los políticos más respetados en Polonia. Sus libros han sido traducidos a diferentes idiomas.

⁹ Wojciech Jaruzelski (n. 1923), último presidente del Consejo de Ministros de la Polonia comunista, responsable de la decisión de declarar la ley marcial (1981-1983), presidió la transición democrática del país (1989). A pesar de sus responsabilidades en el régimen anterior, se le respeta como estadista por conseguir que Polonia no sufriera una invasión soviética semejante a las de Hungría y Checoslovaquia.

¹⁰ Durante la Segunda Guerra Mundial, la *Armia Krajowa* o “Ejército del país” luchó contra los alemanes bajo el mando del gobierno polaco exiliado en Londres. Sus supervivientes, humillados, reciclados o perseguidos por el régimen comunista —que operaba con tropas formadas en la URSS—, son considerados héroes nacionales y autoridades morales.

Sé que hay mucha gente contraria a la integración. Aprecio su preocupación por el mantenimiento de la identidad cultural y religiosa de nuestra nación. Comparto su inquietud ligada al juego de fuerzas económicas en que Polonia —después de los años del expolio económico del anterior sistema— parece ser un país con grandes posibilidades, pero no con muchos recursos. Tengo que *subrayar de nuevo*, sin embargo, que *Polonia siempre ha sido una parte importante de Europa* y que *hoy no puede desligarse de esta comunidad*, que ciertamente en diversos aspectos pasa por una crisis, pero que constituye una familia de naciones basada en la tradición cristiana común.

La ultraderecha católica radical no supo qué hacer entonces con esta voz suprema que los desautorizaba. Las reacciones fueron contradictorias: algunos miembros de la LPR, como Bogdan Pęk o el actual “número dos” del gobierno, Roman Giertych, se desvincularon del sentido del discurso papal (“El Santo Padre con toda seguridad no conoce el tratado de acceso y las condiciones exactas con que nos quieren acoger en la UE”, GW 20/5/03: 6); otros, como Marek Kotlinowski, optaron por considerar que las palabras del Papa no eran unívocas y se podían interpretar de diversas maneras (GW 21/5/03: 3), y Radio Maryja profirió vagos comunicados, acusando a los adversarios de manipular las palabras del Papa (GW 21/5/03: 3), hasta que abandonó discretamente el tema.

Durante la segunda etapa estudiada, predominan de manera evidente los artículos que defienden el punto de vista representado por el gobierno polaco, pero el argumento de autoridad sólo aparece claramente en un caso: cuando se dedican 25 líneas a explicar el currículum de Saryusz-Wolski.

Desde el punto de vista temático, el discurso sobre la Unión Europea en Polonia —tanto a favor como en contra de la integración— se estructura alrededor de un catálogo muy limitado de lugares comunes o *topoi*. Estos núcleos semánticos recurrentes coinciden con las obsesiones clásicas de la cultura polaca: la integridad de la patria —que incluye la defensa de la soberanía nacional, la intangibilidad de las fronteras y el miedo a que los alemanes compren la tierra polaca—, la historia como legitimación omnipresente, ligada a la obsesión por el futuro, la identidad nacional, de la cual destaca el patriotismo, la tradición, el catolicismo como rasgo fundamental, y las filias y fobias respecto a otras naciones (principalmente respecto a los alemanes, rusos, franceses y americanos); y, finalmente, la fijación por plantear todos los asuntos en términos económicos. Sólo la observación desde dentro puede enseñar hasta que punto estos *topoi* están vigentes en la vida cotidiana polaca y, sobre todo, en el discurso público. La problemática de la integración europea los movilizó y concentró a todos en un tiempo reducido y en un espacio relativamente pequeño, como se puede comprobar con el análisis de TDP.

Las ambivalencias de este discurso dejan entrever las dificultades con las que se enfrenta cualquier intento de proponer una interpretación global. El primer problema es la extensión que en este análisis exige la descripción del contexto histórico, político y cultural particular. Para entender el recurso omnipresente al tema de la tierra polaca o la obsesión por la soberanía y las fronteras, hay que recordar la historia de Polonia y tener en cuenta que estas experiencias históricas traumáticas se han transmitido a través del

imaginario colectivo de generación en generación. Es lo que hace poco el politólogo alemán Claus Offe definía como “un fuerte sentimiento de la precariedad y vulnerabilidad de su existencia como estado”.¹¹ Así es como se explica la convivencia en un mismo discurso del recelo soberanista obsesivo (una de las constantes del europeísmo polaco) y el principio de cesión de esta misma soberanía (incluido de manera evidente en el proyecto de unión europea); se podría decir que, en este punto, el *nacionalismo* polaco convierte las disyuntivas en duplicidades. Se trata de un ejemplo de cómo cada término de este discurso tiene, como diría Utz Maas, su propia autobiografía lingüística.¹² Son precisamente los métodos alemanes de interpretación histórica del discurso lo que pide el caso polaco, por su atención a la génesis histórica de los *topoi* del discurso y al contexto donde adquieren sentido. Nosotros, aquí, sólo podemos esbozar mínimamente esta posibilidad.

El discurso que hemos analizado muestra una doble cara en su estructura argumental: por una parte, funciona con los esquemas de la razón instrumental más dura; por otra, de este crudo pragmatismo se elimina la mala conciencia a través de un historicismo fatalista inseparable de la arraigadísima tradición del mesianismo polaco (Polonia como un “Cristo de la naciones”, expresión del poeta nacional Adam Mickiewicz que utilizó un sencillo transportista con el que conversábamos sobre la integración europea cuando preparábamos este análisis). Esta duplicidad enlaza con la indefinición que la cultura polaca arrastra sobre su posición en la civilización europea. Es verdad —y lo recordaba el historiador Janusz Tazbir en uno de sus libros—¹³ que los polacos hacen gala de su europeidad desde el siglo XVI; pero también es cierto que la constante necesidad de autoafirmación es un indicio de inseguridad. Como decía Stanisław Jerzy Lec, “[a los polacos] nos llaman occidentales en oriente, y orientales en occidente”.¹⁴ Maria Janion desarrolló el aforismo de Lec, con abundante material histórico y literario, en un interesante artículo publicado en *Teksty Drugie*.¹⁵ No obstante, las dudas y vacilaciones que se perciben en los discursos polacos sobre Europa desaparecen cuando se trata de los Estados Unidos. En un artículo en *L'Espill*, Eduard Tarnawski apunta: “A Michael Mandelbaum, después de viajar a Polonia, le parecía que éste era el país más pro americano del mundo, *incluyendo los Estados Unidos*”.¹⁶ Lo que en algunos países europeos se presenta bajo la forma de antiamericanismo irreflexivo, en Polonia se convierte en entusiasmo pro americano *ad absurdum*. Resulta difícil imaginar, incluso donde podría ser cierto, un título como el del artículo publicado en *Przegląd* sobre las encuestas de opinión de los polacos respecto a los norteamericanos: “¿Por qué quieren a América? La mayoría de los polacos considera que América nos dio la libertad, y que puede darnos también la riqueza”.¹⁷ Según aquellos estudios, el único país hacia el que los polacos mantienen masivamente sentimientos positivos son los Estados Unidos (91%); son también el primer país en la lista de los que querían visitar (24%) y el destino preferente para una eventual emigración (25%). Un indicio interesante sería el hecho de que antes del referéndum aparecieron enormes carteles publicitarios con el lema “UE / NAFTA: ¿El referéndum te da a elegir?”. Se trataba de un libro publicado por Liwiusz Ilasz, un abogado polaco que trabaja en los Estados Unidos; Ilasz propone

11 Véase C. OFFE, ‘Is there, or can there be, a “European society”’, en *Images of the World: Science, Humanities, Art*, ed. by Aleksander Koj, Piotr Sztompka, Uniwersytet Jagielloński, Cracovia, 2001, pp. 143-159, 156.

12 Véase U. MAAS, ‘Sprache im Nationalsozialismus. Analyse einer Rede eines Studentenfunktionärs’, en *Sprache im Faschismus*, ed. zu Konrad Ehlich, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1989, pp. 162-197, 168-169.

13 J. TAZBIR, *W pogoni za Europą*, Sic!, Varsovia, 1998.

14 S. JERZY LEC, *Pensaments despenitents*, Brosquil, València, 2003.

15 M. JANION, ‘Polska mi’ dzy Wschodem a Zachodem’, en *Teksty drugie*, 6 (84), 2003, pp. 131-150.

16 La cursiva es nuestra. Véase E. TARNAWSKI, ‘Polonia i la Unió Europea’, *L'Espill*, segunda época, 16, (2004), pp. 38-45.

17 P. SNARSKI, B. TUMIŁOWSKI, ‘Dlaczego kochamy Ameryk?’, *Przegląd*, 10, (2003), reproducido en internet (<http://kiosk.onet.pl/art.html?DB=162&ITEM=1113314>).

18 Como anécdota diverti-

que sería mejor que Polonia entrara en la North America Free Trade Agreement que en la UE. La portada del libro, que se vendió bastante bien, es muy expresiva:

La excitación americanófila del abogado *self-made man*¹⁸ es un ejemplo de una categoría que difícilmente



se puede explicar con viejas historias como la participación de Tadeusz Kościuszko en la Guerra de Independencia, tal como insinúa Tarnawski.¹⁹ Nos parece que esta pasión fatal polaca —que seguramente nos reserva sorpresas a los demás europeos— es más bien el reverso de la relación ambivalente de Polonia con Europa occidental, y también la válvula de escape de las frustraciones históricas acumuladas en su nefasta relación con los (ex)imperios vecinos (sobre todo con Alemania y Rusia).

El europeísmo polaco se puede resumir con una serie limitada de palabras clave: nacionalismo, pragmatismo (o razón instrumental), mesianismo católico, belicosidad polémica, impotencia implícita. La conjunción de estas características tiene que interpretarse, según nuestro parecer, desde los conceptos de dominación y legitimidad. Los sociólogos polacos más solventes ya han avisado de la crisis de legitimidad del sistema político en Polonia; esta crisis se centra sobre todo en el dramático descenso de confianza en las elites dominantes que se ha difundido por la sociedad polaca a lo largo de los años noventa. Incluso los tótems históricos de la talla de Wałęsa son ahora sospechosos de haber aportado al país una altísima dosis de vergüenza y falta de confianza en las propias fuerzas. Piotr Sztompka ha señalado muy acertadamente la substitución en Polonia del discurso de la acción consciente y de la elección racional —dominante en los años setenta y ochenta, la época dorada de *Solidarność*— por el discurso del fatalismo.²⁰ La intensificación del pragmatismo duro, latente en la cultura polaca, avanza *pari passu* con este cambio de discurso, tal como han documentado los resultados relativamente recientes del *European Research on Social Values*.²¹ No es extraño que, como decía el sociólogo Zdzisław Krasnodębski en un artículo publicado en *Dialog*,²²

el argumento que se formula más a menudo para la adhesión a la Unión Europea es la tesis de que sus instituciones obligarán a nuevas manera de funcionar, introducirán orden, vigilarán el cumplimiento de las leyes y las reglas, garantizarán un mínimo de igualdad de derechos y de justicia... La Unión Europea aparece tratada como la última tabla de salvación.

Hay que añadir que los seis informes de advertencia dirigidos a Polonia por el comisario Günter Verheugen repiten sin variación una denuncia urgente sobre el altísimo nivel de corrupción de las elites dirigentes polacas; y en las investigaciones de Transparency International, Polonia ocupa el primer lugar en el índice

de corrupción en la Europa de la primera ampliación (la “de los veinticinco”), con un indicador de transparencia de 3.6 sobre 10.²³ Obviamente, la opinión pública polaca es consciente de esto, en tanto que los datos aparecen en los *mass media*: véanse, por ejemplo, los comentarios de la GW sobre este informe (GW 16/12/03: 26). Es comprensible por tanto que las voces más críticas y contundentes publiquen comentarios duros, como los de Janusz Ostrowski (GW 16/12/03: 12):

[Las propuestas de la Convención] sirven totalmente a los intereses de la sociedad polaca. Precisamente porque debilitan la influencia de los colegas de Rywin o del presidente Paksas...²⁴ Ante la alternativa entre un estado de salón de mafiosos o una sociedad empobrecida y tratada de manera instrumental, me declaro decididamente a favor de esta última. Me siento más cercano a los temores franco-alemanes que al miedo de la aristocracia polaca del dinero y del poder, aquella plutocracia de nuevos ricos, cuya emanación política se encuentra constituida por las fuerzas principales que ocupan el Parlamento y que encubren el sistema real de intereses de clase con la máscara del eslogan nacional “Niza o muerte”

En este contexto de bancarrota ideológica del sistema, el europeísmo de las elites dominantes polacas es un discurso que tiene como finalidad la recuperación de la legitimidad y la manufactura de la complicidad entre el ciudadano medio y la clase política. Durante la campaña del referéndum de adhesión, sus ingredientes fueron las llamadas a la necesidad histórica y a los beneficios materiales, el recurso de referirse al bienestar de las generaciones futuras y la deslegitimación del adversario antieuropeísta. En la segunda etapa estudiada, el mesianismo católico arropa ideológicamente la escenificación pública de una lucha por los lugares de poder en Bruselas. Esta lucha, la pequeña epopeya nacional de “Niza o muerte”, comienza como un conflicto por el poder y acaba travestida discursivamente como una batalla por la solidaridad europea y por el equilibrio entre los países grandes y los pequeños. El final provisional de la historia, la paralización momentánea del proceso de creación de una constitución europea, presenta un broche muy elocuente: con la mayoría de partidos del *Sejm* (Parlamento) felicitando al gobierno en sesión plenaria, en diciembre de 2003.

En resumen, creemos que el europeísmo de las clases dirigentes polacas es un discurso que tiene la función, consciente o no, de mitigar la crisis de confianza de la sociedad polaca en un sistema político que cada vez tiene menos credibilidad y menos capital político entre los ciudadanos. Con este fin, su retórica pone en juego todos los lugares comunes del imaginario histórico-político polaco. Sería interesante ver cómo va evolucionando este discurso entre las elites polacas a partir de la entrada efectiva de Polonia en la UE y, sobre todo, desde el cambio de gobierno que ha permitido llegar a puestos de máxima responsabilidad a políticos de la ultraderecha (con conexiones neonazis) más explícitamente antieuropeísta.

Traducción de Claudi Benlloch

da, citaremos una de las numerosas frases brillantes del libro: “Aunque habitualmente se llama de ‘derecha’ a los grupos políticos post-Solidaridad, y de ‘izquierda’ a los poscomunistas, [en Polonia] todos son más o menos de izquierda, optan por la Unión Europea antes que por la NAFTA, porque aquella es sin duda una organización de carácter socialista”. Véase L. ILASZ, *Nowa wizja Polski*, Książka y Wiedza, Varsovia, 2002, p. 42. La cursiva es nuestra

¹⁹ E. TARNAWSKI, ‘Polonia i la Unió Europea’.

²⁰ P. SZTOMPKA, ‘Mistrusting Civility: Predicament of a Post-Communist Society’, en *Real Civil Societies: Dilemmas of Institutionalization*, ed. by Jeffrey Alexander, Sage, Londres, 1998, pp. 191-210.

²¹ K. SKARZYŃSKA, ‘National Attitudes of Young Poles’, *Polish Psychological Bulletin*, 3, pp. 241-255.

²² Z. KRASNODĘBSKI, ‘Ambivalentne uczucia: Polacy w przededniu przystąpienia do Unii’, *Dialog*, 62-63, (2003), pp. 17-19, 19.

²³ Véase TRANSPARENCY INTERNATIONAL, *Corruption Perceptions Index 2003*, reproducido en internet (http://www.transparency.org/pressreleases_archive/2003/2003.10.07.cpi.en.html).

²⁴ Lew Rywin, productor cinematográfico, es el protagonista del escándalo mediático y político más espectacular de la Polonia poscomunista. Rolandas Paksas, presidente de Lituania, es un político desvergonzado rodeado de escándalos de todo tipo: conexiones con la mafia rusa, revelación de secretos de estado, prevaricación, etc. Comenzó a presidir Lituania en 2003; un año más tarde, los tribunales lo consideraron culpable de varios cargos y el Parlamento lo expulsó de la presidencia del país.